

## EL NUEVO RETO DE LA NATURALEZA

Todos los cambios que se han producido en el mundo, que siguen registrándose, impulsando a su vez nuevos movimientos renovadores y transformadores, se están realizando desde el denominador común del gran cambio operado en el sentido y ser del medio ambiente del hombre, de la naturaleza donde eleva su estatura vital. Conviene, pues, auscultar su razón de vida considerándola desde el punto de vista de su entidad «real», es decir, de su entidad aceleradamente evolutiva. Muchas de las incógnitas que se presentan se verán entonces con mayor claridad; muchas de nuestras áreas —tantas veces ocultas— nos serán entonces más familiares. Incluso nos serán dramáticamente familiares.

Hoy, el medio que rodea al hombre se ha vuelto sinuoso, hondo, escurridizo hacia sus propios interiores. Con ello nos encontramos ante una de las contradicciones fundamentales que se han desprendido desde el eje gravitatorio de la Historia. Hubo un momento en que, después de tantos siglos de enfrentamiento entre el hombre y su medio, parecía que el primero había conseguido dominar y doblegar al segundo. No hace muchos años, una brida poderosa —la ilusión del progreso— ponía, o parecía poner, en las manos del hombre, la conducción de un medio ambiente, la estructuración y el protagonismo de su propia historia. Se pensaba que, por fin, la naturaleza había doblegado sus resistencias y entregaba las armas a su viejo y persistente enemigo. Este respiró. Gallardamente admitía la victoria. Una victoria que, en seguida íbamos a comprobarlo, era sólo un armisticio engañoso para plantear las operaciones bélicas en otros escenarios más propiciatorios. Se trataba sólo de uno más entre los muchos espejismos históricos que han jalonado la esperanzada ascensión temporal del hombre. Sobre el claro y soleado paisaje surgieron nuevas formas de oscuridad, nubes de coloraciones nuevas, armas con las que no se contaba. Me atrevo a definir el hecho consciente de los riesgos que tiene una afirmación de esta naturaleza: por cada victoria se paga siempre el precio de una nueva tensión hacia la guerra. Hacia una guerra total y tocada de eternidad que se plantea ahora con dimensiones inéditas y deslumbrantes. En un nuevo campo de operaciones, el hombre nuevo y el

medio nuevo están enfrentados una vez más. Hoy día, los planteamientos incluso se han agudizado. Parecía que caminábamos con paso firme hacia la claridad y hemos comprendido, estamos comprendiendo, trágicamente en ocasiones, que esta claridad tiene amplias zonas de misterio, espacios vacíos que presionan con fuerza y oscuros espectros sin nombre.

Hace muchos años, quizá desde el momento en que la masa humana empezó a recibir las primeras luces del entendimiento, empezaron a surgir los embriones de las ciencias. Se puso en marcha el pensamiento y unas y otras fueron creadas por el hombre como una ruta esperanzada y capacitada para la explicación de su medio y de sí mismo. Hay un salto de temblorosos siglos henchidos de plenitud, y hoy estas explicaciones, aparentemente conquistadas, se motorizan en su desenvolvimiento y desarrollo y nos envuelven en la perplejidad. No ha habido tales conquistas. Ha habido un desplazamiento de campos, frentes e instrumentos de combate.

#### LA HOSTIL NATURALEZA

El hombre se encuentra hoy frente a una Naturaleza tan hostil como la que sintió el peso de sus primeros movimientos. El hombre primitivo era un ser edénico tratando de crear iniciales condicionamientos hacia la cultura. Un animal pensante en toda su grandeza biológica, ante la grandeza del mundo. El esfuerzo para igualarla, constantemente mantenido a través de los siglos en una carrera de audacias, fracasos ejemplares y reveladoras conquistas, dio sus frutos. Unos frutos relativos y perecederos. Aquel hombre, en todo caso, estaba apresado por su medio ambiente. El hombre de hoy se encuentra en las mismas circunstancias. El primero, edénicamente apresado; el segundo, prometeicamente apresado. Aquél, desde fuera; éste, desde fuera y desde dentro, en el interior de la efervescencia de las estructuras culturales, técnicas, políticas y económicas que ha creado. Es, en definitiva, un hombre apresado por las propias libertades que se ha ido forjando sobre la Historia.

La situación, por tanto, se ha transformado al transformarse el promontorio de perspectivas. En forma de objetos, ideas, esperanzas y realidades, el mundo ofrece al hombre todo lo que éste desea o puede desear. Nada le es negado en principio. Se trata de una realidad opulenta que se ofrece opulentamente. Lo que ocurre después es, sin embargo, trágico. Cuando el hombre, dominado por el espejismo de sus libertades, tiende sus manos para poseer lo que tan codiciosamente ansía, la sociedad se lo va retirando en un juego que tiene mucho que ver con los delirios tantálicos. Ofrece en derecho pero

no concede de hecho. Lo que se le da, con plena evidencia, es una evidencia de sus radicales limitaciones. Todo se ofrece pero muy poco se concede.

En nuestros días, la situación ha alcanzado un punto de dramática inflexión, un nudo gordiano que, si se corta, puede producir consecuencias —buenas o malas— definitivas. Lo que ocurre es que no existe una movilización de voluntades que intente poner en marcha los mecanismos para abrir el actual callejón.

Volvamos, momentáneamente, la vista atrás para hallar bases de iluminación. El hombre siempre ha querido y buscado dar un sentido a la Naturaleza, al mundo que le rodea. Y ello por una exigencia perentoria de su situación y condiciones. El hombre se encuentra de pronto a solas consigo mismo y ante una Naturaleza cifrada en el misterio. Está arrojado en el mundo. Sus primeros pasos, el comienzo de una alucinante carrera, es tratar de adueñarse de él, de vencerlo, en una lucha que se ha ido sucediendo, con diversas alternativas, a lo largo de los siglos. El primer instrumento que utilizó fue la mano, una mano transida de sustancia pensante que poco a poco se ha ido empapando de pensamiento. En seguida una combinación de mano y pensamiento. Es decir, la técnica. Lo que ha significado tan grandioso esfuerzo es algo palpable y evidente, un torrente de conquistas que siguen y que hoy se están precipitando por cauces y abismos nuevos.

Pero la relación, el antagonismo hombre-Naturaleza, o sea el esfuerzo puesto en marcha para dominarla, no es armónico. Se presenta como un enfrentamiento antitético en el que la Naturaleza se ha vuelto esquiva y desconocida. El hombre no sabe dónde se encuentra o cómo puede encontrar a ese antagonista con el que quiere fundirse en un abrazo de integración. La tensión que le produce es torturante y desesperada, mucho más incisiva cuanto aquella Naturaleza se presenta ahora en los ámbitos de las ordenaciones sociales, tan proclives siempre a no dejarse comprender precisamente por los seres que las mantienen e impulsan: los hombres. Hoy, el hombre camina por un lado y las ordenaciones sociales, que son los campos en que, entre otros, se manifiesta el reto de la Naturaleza, por otro. En un terreno tan resbaladizo como este, estamos pagando las consecuencias de un racionalismo que, al actuar y concretarse, ha despreciado y marginado las exigencias de la vida. La visión racional del mundo ha sido sólo razón y no humanidad razonable y razonante.

#### EL HOMBRE, INVADIDO

El caso es que hoy la realidad circundante nos muestra áreas y zonas inéditas, nuevos terrenos hostiles cargados de dramatismo. Habíamos venci-

do la Naturaleza, nos habíamos alejado de ella y han aparecido nuevas Naturalezas alzando sus armas contra nosotros. Se ha quebrado la imagen de Naturaleza que ha venido dominando la vida y el pensamiento hasta tiempos relativamente cercanos. Ya no hay conceptos simples en nuestras manos. Ya no hay conceptos simples accesibles al pensamiento. La vida es una realidad compleja y complicada, una malla que se va apretando un poco más cada vez. El progreso científico en todos sus campos es un horizonte sin fin y sin fronteras. Hemos llegado a la meta de una maduración creciente, rebosante de hallazgos y renovaciones.

Con lo que contábamos es con la conversión de la meta final en un nuevo punto de partida. Sólo se trataba de una etapa. Al llegar a ella hemos comprobado que queda todo el camino por recorrer; que quedan múltiples caminos esperando ser hollados por la planta del hombre. Son hechos distintos y mundos distintos. Una gran revolución, con experiencias de nuevo cuño abiertas a nuevas revoluciones. Claros ejemplos los tenemos en el dinamismo de la nueva física, de la nueva biología, de las nuevas y aún titubeantes ordenaciones sociales. La primera no sabemos adónde puede conducirnos, qué distintas dimensiones externas nos dará. La segunda, internamente, es otra incógnita de parecidas características; por ella puede el hombre transformar y modelar a sus semejantes del futuro, introducirle sustantivas reformas; forzando un poco los términos, estructurar su alma. En el tercer campo, está a punto de comenzar una gran batalla. Los órdenes sociales serán sometidos a cambios esenciales en amplitud y profundidad. De lo que ellos sean depende lo que nosotros seamos, lo que lleguemos a ser. Si confusos, confuso será el hombre; si patéticos, trágico nuestro fin; si humanos, humana nuestra vida; si deshumanizados, nos convertiremos en *robots* y habrá ganado la partida la amenaza que ahora está tomando cuerpo. Según qué tipo de ordenación social se establezca, así será el alma de cada hombre. Ahora, las estructuras sociales se nos han ido de las manos y se debaten en una oscuridad por la que penetran los rayos de luz de la improvisación. Pero nada más. Se confía demasiado en la capacidad de la sociedad para ir adaptándose a sí misma. A nivel mundial, puesto que estamos en una civilización planetaria, no hay cauces para conducirla. Un grave error que puede conseguir la conversión en cenizas, en pasta humana, en materia humana de deshecho a unas sociedades que se encuentran con las mayores posibilidades que nunca ha tenido la convivencia.

Estamos, pues, ante una nueva invasión de los campos del hombre por las nuevas y misteriosas naturalezas. Empezamos de nuevo y una vez más. El hombre está realizando hoy potencias adormecidas en su mente durante siglos. Al implantarlas, está encontrando la evidencia de sus íntimas limitaciones.

la complejidad de ellas y la complejidad de la realidad que maneja. Y, paradójicamente, buscando la compañía se encuentra en soledad; buscando la libertad, y habiéndola hallado, las nuevas cadenas del mundo en efervescencia; buscando la paz, le nace la angustia, la amenaza de la guerra, el miedo a la guerra y la guerra misma. El hombre había planteado un gran despliegue de sus potencias y al convertirlas en acto se encuentra con nuevas incógnitas que le despiertan la sospecha de ser poseedor de inmensas potencias sin nombre. He ahí su destino, su estrella y su abismo: la apropiación de la Naturaleza. Ahora, de las nuevas Naturalezas: ¿Cuenta hoy con esta apropiación? La respuesta es resueltamente negativa. ¿Cuenta con los instrumentos para conseguirla? Hay que decir que sí porque siempre existe un paralelismo entre el planteamiento de nuevos problemas y los medios para resolverlos, invisibles a veces. Lo que ocurre es que no se tienen en cuenta o se desprecian en la más grande operación de inconsciencia colectiva que ha conocido la Historia. Y la Naturaleza innostrada salta sobre el hombre, lo estrecha y lo desplaza. Intenta apropiársela pero no lo consigue. Le faltan aún los medios necesarios. Ante una amenaza atómica, las armas convencionales tienen siempre perdida la batalla.

#### UNA LEY DE LA HISTORIA

La apropiación de la Naturaleza es hoy un intento vano. Estamos lejos del hecho consumado. Este, como tal, nunca ha existido. Cada apropiación real es el planteamiento de nuevas incógnitas, una toma de conciencia con la eterna crisis del hombre. Porque el hombre y la sociedad son entidades reales que viven en crisis permanente. Siempre que han conseguido algo ha sido para verificar que desde la nueva atalaya se les abrían desconocidos mares, oferentes para la aventura y desafiantes para ser cruzados. Hoy, la crisis es mucho más palpable que en cualquier época. Sobre todo porque existe una viva conciencia de crisis. Si siempre existe la crisis, ahora se ha tomado conciencia plena de ella. Cada conquista es una iluminación que se alarga y quiere penetrar en inéditos campos de sombras. La muerte del misterio es una resurrección del misterio. El gran reto crítico de una crisis permanente.

Es tarea ardua conseguir el dominio de la actual y misteriosa naturaleza. Pero no es imposible considerarla como una parte de nosotros, integrarla en nosotros, integrarnos en ella. El caso es, tal y como ocurre, no sentirla como un pavoroso y fantasmal enemigo que amenaza con derrotarnos. El problema radica en establecer los presupuestos que permitan un paralelismo sin demasiadas estridencias entre el hombre nuevo, en germen, y la nueva naturaleza desarrollada. Vamos, avanzamos con pasos gigantescos hacia una concepción

de la naturaleza y el medio, basada en las nuevas dimensiones de los descubrimientos.

Si hoy existe una abierta tensión entre lo colectivo como gregarización y lo individual como desamparo, hay que conseguir, puesto que no son términos excluyentes, sino que, por el contrario, están atrayéndose continuamente, una integración en formas superiores de existencia y convivencia. Nuestro tiempo tiene que levantar el nuevo edificio de la conciencia colectiva considerando siempre que se encuentra formado por conciencias y sensibilidades individuales.

Lo que se debe intentar es sacar al hombre de la cuneta en que ha sido arrojado y encarrilarlo en el mismo ritmo de la tecnología. En el aspecto de la nueva naturaleza social del hombre ha sonado la hora de una estructuración que lo rescate de la presión planificadora; sobre todo, y es lo importante, que el desarrollo y el crecimiento sociales sirvan para mejorar la vida humana desde la más estricta justicia. Ha sonado la hora de los sociólogos, de los políticos audaces para que no caigamos en esa mutilante y estéril sociedad que nos muestra la más inteligente literatura de ciencia-ficción.

Después se abrirán nuevas franjas de separación y aparecerán otros problemas. Es una ley de la historia. Es una ley del ser del hombre y del mecanismo social. Cuando se consiguen determinados puntos de apoyo e integraciones hay algo impalpable que se desintegra de nuevo para levantar los presupuestos de otra postura crítica, nacida en este caso desde planos con perspectivas desconocidas y diferentes. Pero esto es algo que roza la predicción profética y no quiero dejarme arrastrar por ella.

FERNANDO PONCE